

artista, frente al científico, físico-matemático, en la visión del mundo natural, antagonismo que cobra relieve en la célebre disputa entre Goethe (el artista) y Newton (el científico): la visión totalizadora frente a la esquematizada visión del físico respecto del problema de los colores.

Hay agudas observaciones para la sicología de la sensibilidad artística en el ensayo en que Oyarzún estudia este tema y que ayudan a entender mejor el complejo mundo personal de esos extraños hombres, creadores de mundos, que son los poetas, los pintores, los músicos, quienes no parecen encontrar sitio adecuado en nuestras sociedades modernas organizadas maliciosamente hacia lo práctico.

Es por eso que creemos ver una continuidad con el artículo dedicado a la aventura espiritual del pintor francés P. Gauguin, enajenado voluntariamente de la densa y complicada atmósfera cultural europea en un afán de recuperar el sentido de lo simple: la ingenua nostalgia de la paradisíaca condición primera del hombre.

No queremos terminar este breve comentario sin referirnos antes al discurso que Oyarzún pronunciara en memoria del pintor chileno Juan Francisco González. A través de las palabras de Oyarzún se transparenta la noble figura espiritual del que fuera uno de los grandes maestros de la pintura nacional. Su pasión creadora, su simpatía personal, su amplio sentido de la vida y de las cosas nos están mostrando que en su persona armonizaban el artista, el hombre y el sabio, ingredientes humanos que no siempre suelen darse juntos y que lo convirtieron en maestro de muchos. Es un hombre al que verdaderamente hubiéramos querido conocer.

EDISON ARIAS ARCOS

<https://doi.org/10.29393/At407-30OPJC10030>

Oeuvres Poétiques, de APOLLINAIRE. Préface par André Billy. Texte établi et annoté par Marcel Adéma et Michel Decaudin. Bibliothèque de la Pléiade. N.R.F. 1962. LXXV + 1267 pp.

Guillaume Apollinaire es conocido, entre los lectores hispanoamericanos, más por su nombre que por sus obras. No rige, para nosotros, en el caso de este poeta francés, eso de que "por sus frutos los conoceréis". Unos pocos poemas traducidos dispersamente (y que no pasan de la docena)¹, el libro de Guillermo de Torre (de difícil acceso, por estar agotada su edición², a ello parece reducirse el pobre conocimiento que se tiene de su poesía. En buena medida, sin embargo, se explica esta situación por la falta de una edición definitiva de la obra del poeta —por lo menos de sus versos y sus dramas— en su lengua original de expresión, pues lo que había hasta ahora, en prensa francesa, eran sólo publicaciones aisladas de sus libros. Y aun restringidamente, de sus poemarios culminantes: *Alcools*, *Caligrammes*.

Todo esto se subsana de una manera brillante con la publicación sobre la que informamos. Con su característico cuidado editorial, que combina lujo

¹Apareció en 1958 una traducción de *Alcoholes*. Versión y Ensayo de Carlos Fantini. Ediciones Assandri, Córdoba.

²Guillermo de Torre: *Guillaume Apollinaire*. Edit. Poseidón, 1946.

y belleza, la Pléiade reimprime, en el año consignado en los datos iniciales, este libro aparecido por primera vez en 1959.

A un esteta de la dimensión de Apollinaire no se le puede difundir en forma desmañada. No podría faltar, en el papel impreso de sus poemas, esa calidad artística que él quería encontrar por doquier. Aquí su afán se ha colmado con abundancia. Las preciosas ilustraciones de R. Dufy a "Le Bestiaire", la perfecta reproducción de sus ágiles y tiernos caligramas y de su escritura autográfica confieren a este libro una excepcional exquisitez. A lo cual se junta, con todo, algo que es su complemento necesario: el rigor del aparato filológico constituido, para enumerar sólo algunos de sus componentes más relevantes, por una "Cronología" exhaustiva, "Notas" con los variantes textuales más significativas, "Apéndice" con poemas sueltos, "Bibliografía" al día —tanto de la obra como de estudios, monografías, artículos, biografías...

En cualquier nivel o actitud que uno se acerque al conocimiento de esta producción —como dilettante, crítico o investigador— extraerá provecho del manejo de estas *Obras*.

El "Prefacio" pertenece a André Billy, amigo suyo, habitué de las tertulias de Montmartre, colaborador en meteóricas empresas de difusión poética. Traza una excepcional semblanza del poeta, en que aparecen, al lado de los hechos más esenciales de su peripecia vital, ciertos gestos íntimos, su sonrisa de amigo leal y ferviente. Cojamos unos instantes de fuerte condensación de lenguaje: "Hijo natural, hijo de una aventurera polaca, extranjero en Francia, fue afectado por esta triple anomalía, no sólo en su carácter y su conducta, sino en su arte" (pág. x).

Luego de describir con eruditos pormenores su vida escolar al borde del Mediterráneo (Mónaco, Cannes...), aborda Billy uno de los hechos más apasionantes de la vida artística contemporánea. Lo mismo que Delacroix tuvo su Baudelaire, las relaciones estrechas, a principios del siglo, entre Apollinaire y los pintores de vanguardia constituyen un poderoso campo de fuerzas, donde se forja la visión estética contemporánea.

En 1903 conoce Apollinaire a Derain y a Vlaminck; en 1904 a Picasso y Max Jacob... Billy resume así: "Entonces se abrió el período del *bateau-lavoir*. En la extraña casa de Ravignan, Picasso y Salmón y Max Jacob veían llegar casi todos los días a Apollinaire. De sus diálogos iba a salir todo el movimiento moderno de pintura" (pág. xviii).

Sigue entonces el contacto mutuo y sus fecundas consecuencias: si el hermoso poema "Les Fenêtres" se inspira en la pintura de Delaunay, las "Meditaciones Estéticas" son su compensación magnífica.

Son de gran rango crítico las apretadas visiones que da Billy de los libros más significativos de Apollinaire: de *Alcools* (pp. xxx y ss.) y de *Calligrammes* (pp. xlii y ss.). Sería imposible reducir aún más la intuición de las notas esenciales de esa poesía.

El corpus apollinairiano, cronológicamente editado, incluye las siguientes colecciones de poemas: "Le Bestiaire ou cortège d'Orphée" dedicado a Elémir Bourges, al cual siguen breves "Notes" del mismo poeta (pp. 31-35); *Alcools*

(36-153), donde siempre serán clásicos *Zone*, de vasto tema; la tierna y dulce balada *Le pont mirabeau* y *Le Voyageur*, donde el don emotivo del poeta alcanza vibraciones increíbles; sigue el pequeño poemario "Vitam inpendere amori", que incluye seis composiciones (pp. 155-162); "Calligrammes. Poèmes de la paix et de la guerre" (pp. 163-314), dedicados a la memoria de su condiscípulo René Dalize, compañero entrañable de andanzas e imaginaciones; "Il y a", colección casi desconocida dentro de su obra, muy pocas veces citada, que incluye el famoso fragmento surrealista en prosa poética *Onirocritique*, ya divulgado en castellano por De Torre (pp. 315-374). Los "Poemes a Lou" (*Ombre de non Amour*) son un verdadero y nuevo canzoniere, llenos de gracia y de frescura, de sensualidad y melancolía (pp. 375-501). Finaliza la edición con "Le Gueuteur Mélancolique" (pp. 503-603), los "Poèmes a Madeleine" (609-638), "Poèmes a la Mairaine" (639-644), "Poèmes Retrouvés" (645-753), "Poèmes Epistolaires" (755-834) y "Poèmes Inédits" (835-859).

Se incluyen, además, tres obras de teatro, las solas que escribiera Apollinaire: *Les Mamelles de Tirésias*, drame surréaliste; *Couleur du Temps* y *Casanova*, comédie parodique. La primera obra, donde se crea la expresión surrealismo, viene precedida de un Prefacio que el poeta escribió posteriormente a su representación, en 1917, en defensa frente a algunas críticas incomprensivas, especialmente la de Víctor Basch. La riqueza del texto como documento de un teatro de transición, que anticipa teóricamente realizaciones luego estridentes, como las de Ionesco, hacen que nos detengamos a establecer sus ideas principales.

El tema de la obra, constituido por el problema de la repoblación —"question vitale", según el poeta, debido al recrudescimiento general de prácticas neo-malthusianas—, es, por supuesto, cosa caduca. No así el sentido que otorga al neologismo "surrealismo", que no tiene nada que ver con lo simbólico. (Así lo había interpretado Víctor Basch). Expresa, con gran amplitud, "une tendance de l'art", su más nueva forma de expresión. Para caracterizar esta tendencia, el poeta se sirve de una gráfica comparación: cuando el hombre quiso imitar el movimiento, no inventó una pierna, sino la rueda. De este modo, se trata, en el arte surrealista, de imitar de una manera creadora a la naturaleza, y no "a la manera de los fotógrafos". Sólo así será posible liberar el teatro de la chata verosimilitud en que lo encerraron los dramaturgos posteriores a Víctor Hugo. Si a estas novedosas ideas agregamos el empleo de medios utilizados en los espectáculos revisteriles, su índole veloz y elíptica, su intención efectista, nos daremos cuenta de lo premonitorio de las nociones teatrales propuestas por Apollinaire. Que él no es sólo el líder de vanguardia por antonomasia, sino también el progenitor de la farsa, el importante género teatral contemporáneo, y de aspectos y líneas dramáticas totalmente vigentes en nuestros días, lo comprobaremos fehacientemente con estos versos del prólogo de "Les Mamelles de Tirésés", con cuya cita, sin traducir, concluiremos esta nota:

*On tente ici d'infuser un sprit nouveau au théâtre . . .
 Mariant souvent sans lien apparent comme dans la vie
 Le sons les gestes les couleurs les cris les bruits
 La musique la danse l'acrobatie la poésie la peinture . . .
 Les changements de ton du pathétique au burlesque
 Et l'usage raisonnable des invraisemblances . . .*

JAIME CONCHA

Himalaya y otros poemas, de RAMDHARI SINHA DINKAR
 Imprenta Universidad de Concepción. 1964.

La India es tierra de poesía y de poetas. Ese conglomerado polifacético y multicolor de razas dispares, de infinitas deidades y de credos que llamamos India tiene, si embargo, ideales, metas de superación, dolores y miserias comunes. Pero, por sobre todo, tiene un hermoso y propio sentido de la vida; sentido pleno de belleza y poesía. En sus costumbres primitivas o refinadas, en sus ritos, en su historia, en su esplendor y en su miseria hay algo de poderosa vitalidad que cautiva con su hechizo. El "misterio" de la India está en su poesía del vivir cotidiano en todas sus manifestaciones.

Desde las brumas del mito y de los siglos lejanos de su historia, la literatura hindú emerge con una potencia desbordante de poesía. La grandiosidad de los himnos védicos, la simplicidad evangélica del Bagavad Gitá, la época gloria de los héroes-dioses, contada por el Mahabarata y el Ramayana, el profundo sentido de los Upanishad, etc., señalan, como las cumbres del Himalaya, los altísimos hitos de su poesía.

A nosotros, hijos de Occidente en esta remota latitud, nos ha golpeado siempre esa presencia oriental de la India que se adentra en el otro extremo del dilatado océano. En nuestros albores libertarios los visionarios próceres quisieron, como testimonio de su firme voluntad de comerciar libremente, cargar un navío con el rojo cobre de Chile para irlo a vender a la India lejana; más adelante, se pretendió embarcar con el mismo destino al más aventurero de nuestros libertadores: Manuel Rodríguez. A mediados del siglo pasado, en aventura de veleros que iban a conquistar el mar, nuestros hombres marínicos llegaron hasta la oriental península promisoría de misterio y de fortuna.

Nunca nos ha sido extraña la tierra de príncipes de fabulosa opulencia y de santones. Kipling nos la entregó en las fascinadoras imágenes de Kim y de Mogwli, el niño de las Tierras Virgenes; Tagore en la dulce música de sus canciones y poemas y en la ternura de Amal, el joven Cartero del Rey.

Hoy, como una muestra más de la fecunda labor de difusión de la literatura de su patria, en que están empeñados los embajadores hindúes, Kamala Ratnam nos da a conocer a un poeta de la Nueva India: Ramdhari Sinha Dinkar.

Himalaya y otros poemas, es un libro editado por la Imprenta de la Universidad de Concepción en obsequio y correspondencia a la gentil colaboración